

## **EL FUEGO DE LOS FAJOS DE ARROZ**

“No es normal”, murmuró Gohei a sí mismo mientras salía de su casa. El terremoto no fue violento, pero lo largo y lo lento de la sacudida sumado al ruido proveniente de la tierra eran características que Gohei nunca había experimentado antes.

Era sin duda un mal augurio. Preocupado, Gohei miró parte del pueblo desde el jardín de su casa y notó que los habitantes se mantenían ajenos a lo ocurrido, ya que seguían enfocados en los preparativos para el festival de la cosecha de arroz.

Dirigiendo su mirada al mar, Gohei quedó paralizado. Las olas del mar retrocedían poco a poco aún en contra de la dirección del viento, y en cuestión de segundos percibió como la arena y las rocas se descubrían mar adentro. “¡Dios!... debe ser un tsunami”, pensó Gohei en su momento. De no hacer nada, mas de 400 vidas correrían peligro, pero... ¿qué puede hacer?. Gohei no debe perder ni un minuto más.

Gohei corrió rápidamente dentro de su casa y tomó una antorcha de pino. Con el mismo impulso salió a las afueras de su vivienda donde se encontraban apiladas una gran cantidad de fajos de arroz listas para la colecta. “Esto es una tragedia” dijo Gohei, “debo quemarlas, pero quizá haciendo esto podré salvar la vida de los aldeanos”. Gohei encendió el primero de los fajos, cuyo fuego creció rápidamente ayudado por la fuerte brisa del momento. Igual procedimiento realizó con el resto de la cosecha. Al finalizar tiró la antorcha y fijo su mirada al mar.

El sol recién se había ocultado, por lo que se hacia más oscuro con el paso del tiempo. Esto permitió que el fuego proveniente de los fajos de arroz se hiciera más visible hasta alcanzar el cielo.

Desde la parte baja del pueblo alguien logró visualizar el fuego y comenzó a tocar la campana del templo. “¡Fuego! ¡Es la casa del señor!” Los jóvenes del pueblo gritaron y corrieron rápidamente hacia la montaña donde de encontraba la casa de Gohei. Seguidamente los demás aldeanos, niños, mujeres y ancianos siguieron sus pasos.

Gohei veía con impaciencia desde lo alto de la colina como los aldeanos se aproximaban. Desde su perspectiva parecía un grupo de pequeñas hormigas dirigiéndose hacia su punto. Finalmente, un número aproximado de 20 jóvenes llegaron primero al lugar y comenzaron a extinguir el fuego, a lo que Gohei gritó a todo pulmón: “¡Déjenlo así, déjenlo así!... se avecina un desastre para el pueblo. Traigan a todos los aldeanos hasta acá”.

Los aldeanos fueron llegando uno a uno hasta la colina, y mientras eso sucedía Gohei se encargaba de contarlos para asegurarse de que todo el pueblo estuviese a salvo. Sin embargo, las personas no salían del asombro y la confusión al ver la actitud de Gohei y los fajos de arroz ser consumidos por el fuego.

Posteriormente, Gohei señaló y exclamó fuertemente “¡Miren hacia allá! ¡Se está acercando!”. Los presentes tornaron sus miradas fijamente hacia el punto tenue en el crepúsculo que indicaba Gohei en el mar. Los aldeanos lograron observar en la distancia una delgada línea que

rápidamente crecía y se tornaba gruesa. “¡Es un tsunami!” exclamó uno de los aldeanos. Tan pronto esas palabras fueron enunciadas una enorme ola golpeó la costa con tanta fuerza que estremeció por completo el lugar. El ruido sólo podría compararse con cientos de relámpagos tronando a la vez. De forma involuntaria, los aldeanos reaccionaron ante lo ocurrido, y por instantes no pudieron observar nada más que el agua cubriendo la colina, semejante a una nube. Seguidamente, pudieron presenciar las aguas blancas pasando violentamente sobre su aldea, retirándose y volviendo repetidamente en tres o cuatro ocasiones.

El silencio se hizo presente en la colina por un instante. Los aldeanos estaban consternados al ver las condiciones en las que había quedado la aldea. Todo había desaparecido sin dejar rastro alguno.

El fuego de los fajos de arroz comenzó a crecer nuevamente por la acción del viento, iluminando la oscuridad que rodeaba al lugar. En ese instante, los aldeanos se percataron de que habían sido salvados por el fuego. En silencio, y de forma espontánea se arrodillaron frente a Gohei como agradecimiento.



Traducido por: Miguel Palma  
Venezuela